

DECIR

V

la

E

R

D

A

D

Randy Fishell

Editor de la revista Guide y fue pastor de jóvenes universitarios.

Propósito: Aprender a aplicar de manera efectiva los principios eternos del amor y la honestidad al decir la verdad, y en otros escenarios que requieren una decisión ética.

Actividad: Previo al programa, busca a tres personas de edades parecidas y del mismo sexo. Conversa con ellos y descubre algún incidente desconocido y singular en la vida de alguno de ellos que sea llamativo. Por ejemplo: “Cuando tenía 9 años me caí de un columpio y me quebré el brazo derecho”. Esta es la declaración básica. La idea es que al inicio del programa estos tres jóvenes pasen y uno tras otro digan esta frase. Solo uno dice la verdad, pero el público tiene que decidir quién está en lo correcto. Los que están mintiendo, tratarán de convencer a los oyentes agregando detalles y pareciendo convincentes. Luego de una serie de preguntas por parte del público, se le pedirá que voten a mano alzada por quien creen que no miente. Luego, quien dirige, le pedirá al que dice la verdad que se ponga de pie, o de un paso al frente. Después de un instante en donde parece que los tres van a identificarse como el verdadero, el que decía la verdad se levanta o pasa adelante.

Esta actividad sirve para que se conozcan un poco mejor, pero, por sobre todo, para ilustrar el tema que se va a tratar.

Decir la verdad y nada más que la verdad. Vivir conforme a este código debiera formar parte de la naturaleza de todo cristiano. Sin embargo, ya que el pecado ha afectado la existencia humana, nos vemos enfrentados a decisiones que preferiríamos evitar. Lo que antes parecía tan claro se nos ha vuelto nebuloso, y algunas preguntas no tienen respuestas sencillas.

Un área que no causa un cierto grado de ansiedad es decir la verdad. Aunque las situaciones cambian, una pregunta básica permanece: ¿Existen ocasiones en

las cuales decir la verdad no sea la mejor política? Esto es algo que consideraremos.

Los que participaron de la actividad tenían una pequeña “licencia para mentir”. Pero la vida real no se parece en nada a esa puesta en escena. Debido a su complejidad, la vida está compuesta de dilemas éticos. Revelar o no la verdad puede ser uno de ellos.

Los cristianos deben basar sus decisiones en algo más sólido que el horóscopo del día. Se requieren principios sólidos, y ciertas teorías morales pueden ser útiles. Pero la historia demuestra que las decisiones morales no pueden ser legisladas o dictadas a otras personas.

Tenemos libre albedrío y debemos tomar decisiones. Se ha debatido hasta qué punto esa libertad puede ser ejercida con una conciencia limpia. Los que se apoyan en la filosofía de la ética situacional creen que el amor es el mayor principio bajo el cual se deben tomar las decisiones. ¿Pero quién define qué es el amor en determinadas situaciones?

Otros postulan que la oración nos puede proveer la respuesta a cada dilema ético. ¡Pero orar fervientemente para decidir si le digo o no a un ladrón sobre el dinero que tengo en mi zapato izquierdo puede ser una verdadera hazaña espiritual!

Otro grupo sencillamente no cree que existan los dilemas éticos dentro del marco de la soberanía de Dios. Más bien, la condición pecaminosa del hombre nos hace ver ciertas situaciones como dilemas morales.

Afortunadamente, las Escrituras nos proveen una vislumbre significativa sobre situaciones éticas difíciles y que demandan una decisión inmediata. Pero antes de considerar el punto de vista bíblico, fijemos un escenario con un ejemplo práctico de tensión ética.

Discusión: Presenta la siguiente situación a la audiencia.

Durante los dos últimos años has trabajado en una empresa de informática, en la sección de ingreso de datos. En ese tiempo se ha desarrollado una amistad cercana con una colega que es madre soltera. Sabes que su hija ha sido diagnosticada con una enfermedad poco común que, si no es tratada, puede ser fatal.

Aunque existe una política estricta sobre el uso de los equipos de trabajo de la empresa en trabajo personales, te has dado cuenta que tu colega ha estado haciendo trabajo freelance en su computador para ganar más dinero para el tratamiento de su hija.

Un día, tu supervisor descubre en la pantalla del PC, vestigios del trabajo paralelo de tu colega. Se dirige a ti y te pregunta: “¿Sabes quién es el responsable de esto?” Un “sí” probablemente resultará en el despido de tu colega, pero si dices “no” estarías faltando a la verdad.

Dirígete a la gente y pregúntales: “¿Qué responderían y por qué?” Permite que se dé una breve discusión.

Perspectiva bíblica: La Biblia no dice nada sobre digitar texto de manera freelance. Pero si nos presenta situaciones en donde ciertos individuos debieron enfrentar dilemas éticos relacionados con decir la verdad. El primer capítulo de Éxodo es un buen ejemplo. Las parteras que atendían a las mujeres hebreas tuvieron que elegir entre decir la verdad y permitir la muerte de niños inocentes, o mentir y salvarles la vida.

“Y habló el rey de Egipto a las parteras de las hebreas, una de las cuales se llamaba Sifra, y otra Fúa, y les dijo:

1:16 Cuando asistáis a las hebreas en sus partos, y veáis el sexo, si es hijo, matadlo; y si es hija, entonces viva. Pero las parteras temieron a Dios, y no hicieron como les mandó el rey de Egipto, sino que preservaron la vida a los niños. Y el rey de Egipto hizo llamar a las parteras y les dijo: ¿Por qué habéis hecho esto, que habéis preservado la vida a los niños? Y las parteras respondieron a Faraón: Porque las mujeres hebreas no son como las egipcias; pues son robustas, y dan a luz antes que la partera venga a ellas” (Éxo. 1:15–19).

Ellas ocultaron sus acciones con una mentira y los bebés pudieron vivir. Nota el registro bíblico y como parece



contradecir otros pasajes (ver Éxo. 20:16; Prov. 12:22; Efe. 4:25). El texto nos dice: “Y Dios hizo bien a las parteras; y el pueblo se multiplicó y se fortaleció en gran manera. Y por haber las parteras temido a Dios, él prosperó sus familias” (Éxo. 1:20, 21).

Nos puede dejar perplejos el hecho de descubrir que Dios respaldó una acción que parece estar en oposición con su código moral. El teólogo Normal Geisler nos sugiere por qué esto puede ser así. Él lo denomina “absolutismo graduado”. Parece algo complejo. Pero él lo usa para describir un sistema ético que se basa en tres premisas principales:

1. Existen leyes morales más elevadas o importantes que otras.
2. Existen conflictos morales que son inevitables.
3. No somos culpables por lo que no podemos evitar.

Diversos pasajes bíblicos apoyan la idea de que no todas las leyes de índole moral son iguales. En Mateo 23:23 Jesús se refiere a “lo más importante de la ley”. En Mateo 5:19 y 22:36 al 39, Jesús habla del más grande de los mandamientos.

Geisler afirma que debido a la realidad de nuestros conflictos morales, en algunas circunstancias debemos elegir la norma moral más alta. En el caso de las parteras de las hebreas, la norma moral de la misericordia tomó precedencia a la norma de decir la verdad. Geisler cree que, al tomar esa decisión por ese motivo, las parteras no eran culpables. De la misma manera, no somos culpables en situaciones que no podemos evitar.

La ética situacional es diferente al absolutismo graduado. La ética situacional desmerece los absolutos morales. El absolutismo graduado reconoce la centralidad de lo moral. En la ética situacional, las circunstancias determinan lo que es correcto y errado. En el absolutismo graduado la situación no define lo que es correcto; simplemente nos ayuda a descubrir qué norma moral se debe aplicar.

Entonces, ¿existe un lugar para una mentira blanca “santificada”? El absolutismo graduado pareciera permitirlo. Pero, ¿pueden los cristianos aceptar esta teoría?

Pídele a los participantes a que respondan esta pregunta: ¿Es viable o no el absolutismo graduado? (ver preguntas de discusión.) Pueden

discutir sobre modelos alternativos.

En resumen: Puede que se requiera la intervención divina para que nos pongamos de acuerdo sobre lo éticamente correcto en algunas circunstancias. Afortunadamente no todos ni siempre nos encontramos en situaciones de esta naturaleza. Pero incluso en medio de la maraña de los dilemas humanos que hemos discutido, un aspecto resulta claro: cualquiera que sea la decisión moral que tomemos, esta debe estar basada en los principios eternos contenidos en la Palabra de Dios. El cielo honrará el hecho de que nuestras decisiones se tomaron tomando en cuenta más que meras ideas humanas.

Preguntas para la discusión

1. ¿Puedes pensar en una noticia reciente que involucró un conflicto ético? ¿Cómo reaccionaste a esa situación?

2. Algunas personas podrían sugerir que las buenas intenciones absuelvan de manera automática cualquier culpa moral que pueda estar asociada con los conflictos éticos y nuestras decisiones. ¿Esto es correcto?

3. ¿Existen diferentes grados de verdad? Si es así, ¿cómo se podrían definir estas categorías?

4. ¿Cuál es la diferencia entre cristianismo y moralidad? ¿En el contexto de las decisiones éticas, ambas brindan el mismo resultado?

5. En una frase, define el punto en que una verdad se convierte en mentira.

Lecturas sugerentes

* Josué 2:1–7; 6:17; Prov. 19:5; Miqueas 6:8.

* “No todos los pecados son delante de Dios de igual magnitud; hay diferencia de pecados a su juicio, como la hay a juicio de los hombres; sin embargo, aunque éste o aquel acto malo pueda parecer frívolo a los ojos de los hombres, ningún pecado es pequeño a la vista de Dios. El juicio de los hombres es parcial e imperfecto; mas Dios ve todas las cosas como son realmente. El borracho es detestado y se dice que su pecado lo excluirá del cielo, mientras que el orgullo, el egoísmo y la codicia muchísimas veces pasan sin condenarse” (El camino a Cristo, p. 28).

